

México; por ejemplo, los oficiales de las guerras de Reforma que dirigieron o fomentaron asociaciones protestantes, la relación de los dirigentes protestantes con las sociedades mutualistas y las listas de escuelas protestantes por ubicación y denominación.

Bastian expone de manera convincente el argumento de que sería erróneo ignorar a los protestantes por su reducido número absoluto (del uno al dos por ciento de la población) o por representar una posición teológica ajena al México católico. El hecho de que los incluye en otros grupos anticatólicos y antiporfiristas durante un periodo de transición aclara la importancia de este tema.

Los disidentes es uno de los pocos estudios publicados sobre el protestantismo en México. Otro libro sobre el mismo tema es mi *Protestants and the Mexican Revolution* (University of Illinois Press, 1990). Existen varios artículos, particularmente el trabajo de Raymond Th. Buve,¹ pero el tema había sido pasado por alto hasta recientemente. Esperamos que el bien documentado libro de Jean-Pierre Bastian hará ver la importancia del tema y motivará a otros a emprender su investigación.

Traducción de Mario A. ZAMUDIO

Deborah BALDWIN
Universidad de Arkansas en Little Rock

VICTORIA LERNER SIGAL: *Génesis de un cacicazgo: antecedentes del cedillismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación General de Estudios de Posgrado-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Archivo Histórico de San Luis Potosí, 1989, 318 pp. «Colección Posgrado, 5» ISBN 968-36-0505-2.

El libro más reciente de Victoria Lerner está consagrado a un tema fundamental para la comprensión de la política mexicana: el cacicazgo. Sin la debida y exhaustiva indagación sobre este fenómeno, siempre quedará algo por entender dentro de la amplia y complicada red denominada "sistema político". De hecho, no se trata de algo novedoso; afortunadamente, desde hace varias décadas hay aportaciones valiosas, pero nunca habrá suficiente luz sino hasta que, por lo menos, hayan sido estudiados los casos más

¹ También de la propia autora "Diplomacia cultural: escuelas misionales protestantes en México" en *Historia Mexicana*, 1986, xxxvi:2(142) (oct.-dic.), pp. 287-322 (N. de la R.).

ilustrativos de esa forma de dominación tradicional denominada cacicazgo. Por ello, es importante esta obra de Lerner, que ofrece nuevos conocimientos sobre la manera en que se forma o surge un cacicazgo en una sociedad de extensión bien determinada y con características socioeconómicas peculiares. Pero antes de entrar en materia, cabe hacer otras consideraciones.

Los estudios sobre el cacicazgo han sido emprendidos por antropólogos, politólogos e historiadores; entre éstos, Moisés González Navarro y su discípulo Fernando Díaz Díaz pusieron manos a la obra tanto en el terreno conceptual como en el descriptivo o fáctico, uno con relación a los grandes caudillos de la Revolución y el otro sobre el contraste entre Santa Anna y Juan Álvarez. A partir de esos estudios, llevados a cabo entre 1968 y 1972, el campo de los historiadores no es ajeno al estudio de un fenómeno crucial para comprender el sistema político mexicano. Antes que ellos, el antropólogo Paul Friedrich y posteriormente Guillermo de la Peña y Fernando Salmerón Castro hicieron aportaciones muy importantes, sobre todo para el adecuado manejo conceptual del término. En el ámbito de los estudios aplicados, Héctor Castillo Berthier hizo lo propio en un excelente análisis de un cacicazgo urbano contemporáneo en *La sociedad de la basura* (1985). En cuanto a la historiografía, los trabajos recientes han proliferado. Una buena muestra son los reunidos por Carlos Martínez Assad en *Estadistas, caudillos y caciques* (1988), libro que abunda en ejemplos regionales de los siglos XIX y XX.

Este preámbulo es ilustrativo para señalar la pertinencia sobre lo que podría considerarse otro libro sobre Cedillo. En efecto, el rústico personaje nacido en Ciudad del Maíz, San Luis Potosí, que destacó como rebelde contra el carrancismo, fue cacique con el obregón-callismo, figura nacional al enfrentarse a los cristeros, secretario de Agricultura con Cárdenas y, por fin, último rebelde armado del siglo XX contra el propio Cárdenas, en los tiempos recientes ha llamado la atención de por lo menos cinco estudiosos, a saber: Luisa Beatriz Rojas, Romana Falcón, Dudley Ankersen, el mencionado Martínez Assad y la autora del libro que se comenta, Victoria Lerner Sigal. Ellos han dado a luz sendos trabajos en los cuales hay un fondo común, necesarios puntos de convergencia, pero también, enfoques distintos, que obedecen a intereses diversos, privativos de cada autor, y que iluminan aspectos diferentes de una misma realidad. Algunos subrayan el carácter y quehacer rebelde de Cedillo, ya en asociación con Carrera Torres, ya solo, o en la rebeldía final de don Saturnino, esto es, la anticar-

denista, o en aspectos que tienden a resaltar la dinámica regional, la historia potosina y, dentro de ella, la de la zona que engendró a Cedillo; o bien, la de su entidad federativa, a la cual dominó, prolongando los efectos de un cacicazgo local y rural o agrario, a un terreno legal, federativo, cuando el cacique entró en relación positiva con el caudillismo nacional con Obregón. No viene al caso realizar una comparación historiográfica de las cinco aportaciones recientes sobre ese apasionante fenómeno, sino pormenorizar una de ellas, la de Victoria Lerner.

Con un rigor metodológico nada extraño para quienes tenemos conocimiento de la autora, bien dotada por el lado conceptual y con abundancia de horas-archivo detrás (archivos locales potosinos, incluso el estatal, que copatrocina la edición del libro, y archivos puestos a la disposición del público hace pocos años, como el de Juan Barragán Rodríguez, que Lerner Sigal fue la primera en explorar), la ahora *Génesis de un cacicazgo: antecedentes del cedillismo*, está dividida en tres partes. La primera de ellas es sobre “la crisis de los propietarios de la zona cedillista, de 1914 a 1920”. Las fechas anunciadas, en realidad, son rebasadas en el pasado, es decir, el estudio se remonta hasta el porfiriato avanzado para explicar bonanzas y decadencias de los hacendados potosinos. Aquí destaca sobre todo el seguimiento de la protección que los revolucionarios brindaron a los pequeños propietarios (¿rancheros?) de la región. Esto último permite a Lerner enlazar la primera parte con la segunda, dedicada a “las esperanzas y sufrimientos del campesinado y otros habitantes de la región” entre los mismos años de 1914 a 1920. En este renglón se desarrolla buena parte de la acción rebelde cedillista, a la vez que se presenta la reforma agraria impulsada en la región por los propios rebeldes. La tercera parte, que es continuación de la segunda, hace un extenso “esbozo de la vida político-militar en las tierras cedillistas”. Huelga decir que los años son los mismos, es decir, antes de que el gobierno de Obregón le quitara a Cedillo o al cedillismo su carácter rebelde.

Dentro de esos parámetros temporales y temáticos, Victoria Lerner se ocupa de la zona potosina que cubre los municipios de Ciudad del Maíz, Río Verde, Tamasopo, Guadalcázar, Lagunillas, Ciudad Fernández, Alaquines, Cárdenas, Cerritos y Valles. Este es el marco geográfico o espacial del estudio en cuestión.

El aporte metodológico de Victoria Lerner se cifra en su esfuerzo, bien logrado, por cierto, de estudiar la génesis del cacicazgo en el espacio regional mencionado, lo que ella expresa con la idea que trata de explicarlo “desde la sociedad”, al contrario de quie-

nes hemos intentado estudiar esos fenómenos desde las cúpulas de poder y desde la política. Con ello, la perspectiva cambia y la explicación se enriquece.

Victoria Lerner estudia a los hacendados en el proceso de la bancarrota, con lo cual a los historiadores ajenos a la economía siempre nos quedará la duda acerca de cuándo fueron buenos negocios las haciendas, o acaso la sospecha de que, como en todo, hay coyunturas que opacan los tiempos largos de bonanza (de los que ya se ha ocupado Jan Bazant). La decadencia de los negocios permite que otros elementos sociales ocupen el vacío dejado por los hacendados y surja el nuevo liderazgo, en este caso desde abajo, encabezado por Carrera Torres, muerto prematuramente, y por fin el de Cedillo, quien aprovecha las circunstancias del caudillismo nacional para levantarse de manera incontrovertible como el factor de dominio que impide a los grupos medios el acceso al poder. De ahí las sucesivas marginaciones del nada simpático general Juan Barragán o la posterior del interesante político Jorge Prieto Laurens; o la permanencia en el poder de otras figuras de origen medio como Nieto o Manrique, gracias al apoyo que les brindó el cedillismo en combinación con el poder que dimanaba del Palacio Nacional ocupado por los hombres de Sonora.

Victoria Lerner destaca los factores socioeconómicos que dieron lugar al cedillismo, mismos que constituyen su verdadera génesis, así como los aspectos sociales que caracterizaron a ese movimiento o fenómeno social en su etapa rebelde, que es sin duda la más pura, la que lo expresa de manera más cabal, antes de que se apoyara en el poder central para desarrollarse como un tipo de dominación tradicional, lo cual ocasiona su corrupción y decadencia. El rescate del cedillismo realizado por Lerner es el de la más pura autenticidad cedillista, lo cual, claro, no le quita autenticidad al del cacique en el poder o al del cacique desbocado de la década de los treinta.

La aportación del presente estudio en términos del fenómeno sociopolítico del caciquismo es, como se puede apreciar, empírico-descriptiva, es decir, ilustrativa de un fenómeno concreto, bien delimitado en el tiempo y en el espacio y apoyado en una base documental ejemplar tanto por su abundancia como por su buena interpretación, entendida, a la vez, gracias al debido conocimiento de los elementos metodológicos que permiten entender y explicar un fenómeno fundamental desde el punto de vista histórico y político.

Álvaro MATUTE
Universidad Autónoma de México